

#StolenMemory España. Una iniciativa europea de memoria histórica*

Antonio Muñoz Sánchez

Universidade de Santiago de Compostela

Cuando la Wehrmacht ocupó Francia en la primavera de 1940 se encontraban en el país 140.000 refugiados de la guerra civil española, 40.000 de ellos mujeres y niños. Para el jefe de las SS, Reinhard Heydrich, eran «gentuza antialemana infestada de comunistas», a la que el régimen de Hitler iba a controlar y reprimir con ayuda de sus aliados Pétain y Franco. En los años siguientes, uno de cada diez hombres españoles refugiados en Francia acabaría en un campo de concentración en Alemania, lo que permite hablar de una deportación de carácter masivo. Hubo republicanos en todos los campos de concentración nazis, destacando Mauthausen (7.500), Buchenwald (600), Dachau (600), Neuengamme (500), Sachsenhausen (200), Ravensbrück (200 mujeres) y Flossenbürg (150). Los deportados fueron utilizados como mano de obra esclava en canteras, en fábricas y en la construcción de infraestructuras. El sobreesfuerzo, la escasa alimentación, el frío, los malos tratos y las enfermedades segaron la vida de más de la mitad. Entre los supervivientes, la mayoría sufrieron secuelas has-

ta el fin de sus días. Tras muchas décadas de desinterés, hoy los deportados republicanos a los campos de concentración del Tercer Reich ocupan un lugar central en la memoria democrática de nuestro país, y las iniciativas dirigidas al (re)conocimiento de estas víctimas del nazismo son seguidas con interés por buena parte de la población, como es el caso de la que aquí presentamos.

Al entrar en un campo de concentración, los deportados eran despojados de todas sus pertenencias, que se almacenaban en la denominada *Effektenkammer*. Cuando, en 1942, la Cruz Roja solicitó a Heinrich Himmler que autorizase el envío de los objetos íntimos de los fallecidos en Mauthausen a sus familias en España, el ministro del Interior se negó por tratarse, dijo, de «pequeñas cosas sin valor». Tras la guerra, circunstancias azarosas permitieron que los objetos personales de varios miles de deportados se preservaran y acabaran años más tarde en un centro de documentación sobre las víctimas del nazismo. Este puso en marcha hace una década la campaña #StolenMemory, dirigida a difundir entre la opinión pública la existencia de los objetos, que ha servido para que varios miles de familias de deportados recuperen esas «pequeñas cosas» que, tanto para ellos como para la memoria democrática europea, poseen un valor incalculable.

*Este texto está dedicado a la memoria de Carlos Fernández Rodríguez, quien no sólo lo inspiró, sino que fue además uno de los actores de la historia que relata. La bonhomía y la entrega desinteresada de Carlos a las causas justas dejaron en el autor una huella imborrable.

Este artículo analiza el alcance en nuestro país de #StolenMemory, una original iniciativa memorialista que ha tenido eco en todo el viejo continente, desde Rusia hasta Portugal. Inicia con un repaso de la historia de los objetos de los deportados preservados al final de la guerra mundial y de su parcial restitución durante siete décadas. Expone a continuación el multifacético proyecto #StolenMemory, lanzado en 2016 con el objetivo de buscar a los familiares de los deportados para entregarles sus objetos y en que juegan un papel fundamental los voluntarios, los medios de comunicación y las redes sociales. Se centra luego en el desarrollo de #StolenMemory en España, en el que el autor ha participado intensamente. En primer lugar, muestra las diversas etapas de la restitución y los límites de la búsqueda. En relación con esto, presenta en segundo lugar la investigación sobre los españoles en Neuengamme que ha acompañado al proyecto. En tercer lugar, se detiene en la exposición #StolenMemory que, en diferentes versiones y formatos, se mostró en más de veinte ciudades españolas entre 2020 y 2025. En cuarto lugar, ofrece algunas notas sobre el proceso de restitución, mostrando la acogida por parte de las familias, su influencia en la fundación del Amical de Neuengamme, y la donación de algunos de los objetos a museos y archivos en España. Por último, tematiza la implicación de las diferentes administraciones públicas en la iniciativa #StolenMemory justo en un momento de intenso debate en España en torno a la memoria democrática.

De la *Effektenkammer* a la Unesco

El 4 de mayo de 1945, tropas británicas liberaron Lunden, una pequeña ciudad al norte de Hamburgo. En la bolera de un bar de la localidad los soldados hicieron un hallazgo sorprendente: cajas y más cajas

de madera llenas de sobres que contenían pequeños objetos como carteras, carnés, anillos, cadenas, pendientes, fotos, relojes, llaves, estilográficas, etc. El material había sido depositado solo unos días antes por un miembro de las SS que había servido en el campo de concentración de Neuengamme, situado unos 150 km al sur. Ante la inminente llegada de los aliados, los guardias habían recibido la orden de destruir toda la documentación del campo y hacer desaparecer cualquier rastro de los crímenes allí cometidos. Uno de los SS encomendado con la labor de vaciar la *Effektenkammer* pensó que la bolera de su pueblo sería un buen escondite.

Aquellas cajas contenían 7.800 pequeños legados de otros tantos prisioneros de Neuengamme. Con ayuda de la Cruz Roja, varios miles fueron devueltos a los propietarios en diferentes países. Sin embargo, la división del continente a causa de la guerra fría y las propias dificultades para la búsqueda llevaron al estancamiento de las devoluciones y al abandono de las investigaciones. Tras varias estaciones en juzgados y organismos de diversas administraciones alemanas, en 1963 los objetos finalmente fueron entregados al International Tracing Service (ITS), el mayor centro de documentación del mundo sobre víctimas del nazismo, situado en Bad Arolsen, en el Land de Hessen. Junto a los objetos procedentes de Neuengamme, el ITS recibió algunos centenares de objetos de prisioneros de Dachau y de Bergen-Belsen, así como de la Gestapo de Hamburgo. En total, a mediados de los años sesenta, el ITS custodiaba 4.700 legados. Algo menos de cien eran de deportados españoles, casi todos de Neuengamme y unos pocos de Dachau.

En las cinco décadas siguientes, 1.500 objetos pudieron ser devueltos a los legítimos propietarios de manera casual. Esto es, después de que un antiguo deportado o

sus familiares contactasen con el ITS, por lo general para solicitar documentación que probase su paso por un campo de concentración con la intención de reclamar a la RFA una indemnización como víctima del nazismo. Fue el caso del asturiano José Rendueles de la Sala, «prácticamente inválido —explicaba su doctor al ITS— por secuelas psico-somáticas originadas en los campos de concentración nazis», quien en 1970 recibió en Buenos Aires con emoción el reloj de oro que le habían confiscado en Neuengamme y al que guardaba mucho cariño por ser un regalo de su madre^[1]. La misma emoción que casi cuarenta años más tarde sintió el hijo del deportado catalán Emilio Zafón Campos cuando tuvo en sus manos el reloj del padre, fallecido a comienzos de 1945 en el campo de concentración y a cuya memoria dedicaría un libro^[2].

A partir de 2010, el ITS experimentó una transformación radical. De archivo administrativo muy burocratizado y aislado de la sociedad, pasó a ser un centro documental abierto a los investigadores y orientado a difundir entre el gran público la historia de las víctimas del nazismo. Con generosos fondos del Estado alemán, el ITS digitalizó los 40 millones de documentos que custodia, con informaciones relativas a 17,5 millones de personas. Desde 2019, ese ingente fondo documental se puede consultar online, lo que ha traído consigo un fabuloso impulso en la investigación sobre deportados, trabajadores forzados del régimen hitleriano, refugiados tras la guerra mundial, etc.

En este contexto de redefinición de su identidad, el ITS lanzó en 2016 la iniciativa #StolenMemory, dirigida a promover activamente la restitución de los objetos de los

deportados. Por entonces, el ITS custodiaba 3.200 legados de deportados de 32 países. Más de la mitad eran de deportados de Polonia, Alemania y Rusia, mientras que de los procedentes de Holanda, Francia, Yugoslavia, Ucrania o España se contaban entre 50 y 100 objetos en cada caso. El ITS organizó una campaña de difusión en las redes sociales (con especial foco en Alemania y Polonia), concibió una exposición que fue presentada en la central de la Unesco en París en 2018 y que desde entonces recorre Europa, y fue además creando una red de voluntarios que movilizan a medios de comunicación locales y realizan ellos mismos la búsqueda de familiares. Con estos sencillos mimbres, #StolenMemory fue haciendo camino y tras una década de devoluciones, el ahora rebautizado como Arolsen Archives custodia apenas 2.000 objetos. La esperanza de sus responsables es que en el plazo de quince años la restitución se haya completado. En vista de la experiencia en España, que pasamos ahora a analizar, tal vez ese horizonte no sea realista y se haga necesario buscar alternativas a la entrega de los objetos a los familiares^[3].

#StolenMemory España. Cronología de la restitución

Cuando en 2016 se puso en marcha #StolenMemory, el ITS contaba en sus fondos con objetos de setenta deportados españoles, de ellos tres mujeres. El proyecto echó a andar de la mano de Ana García Santamaría, investigadora de la deportación vasca navarra. Reconstruyendo la biografía de un deportado, supo a través de la web del ITS de la existencia de un reloj de su propiedad requisado por las SS a la entrada en Neuengamme, donde fallecería en abril de 1945.

1.- Expediente de José Rendueles de la Sala en Arolsen Archives.

2.- Joan Zafón Trillas, *El reloj de Neuengamme*, Barcelona, Dux, 2011.

3.- Sobre los precedentes, orígenes y el desarrollo de #StolenMemory, veáse <https://www.stolenmemory.org>



Nieves Cajal Santos, con el anillo de su tío Miguel Santos Alonso, fallecido en mayo de 1945 durante la evacuación de Neuengamme (foto: @istolpersteine).

Tras ardua pesquisa, logró identificar a un sobrino-nieto del deportado, que en 2017 recibió el reloj de un antepasado cuya memoria se había apagado en la familia^[4]. Durante la primera mitad de 2018, también los familiares de dos deportados a Neuengamme tuvieron conocimiento de la existencia de objetos suyos en el ITS y los reclamaron. Estas restituciones tuvieron muy escasa proyección pública.

En octubre de 2018, este autor asistió en el ITS a una conferencia en la que conoció la existencia de #StolenMemory y se ofreció para colaborar. Contactó entonces con el diario digital *El Confidencial*, que realizó un amplio reportaje sobre la iniciativa que presentaba además una lista completa de los deportados españoles cuyos obje-

tos custodiaba el ITS^[5]. El reportaje tuvo el impacto buscado. Numerosos periódicos regionales replicaron la información, dando especial relieve a los deportados de la respectiva región y grupos memorialistas e investigadores iniciaron la búsqueda. El efecto fue inmediato y hasta las Navidades de 2018 se restituyeron objetos a familiares de cinco deportados. Grandes medios como *El País* o TV3 se hicieron eco de las devoluciones. La televisión catalana incluso entrevistó en directo desde Bad Arolsen a los miembros de la familia de una deportada que habían viajado desde Francia y España para recibir sus objetos.

Tal vez por ser el año en que se conmemoraba el 80º aniversario del exilio republicano, en 2019 #StolenMemory recibió

4.- Ana García Santamaría, «Restituyendo la memoria de un olvidado», *Antzina* (2017), pp. 55-61.

5.- «Alemania busca a las víctimas españolas del nazismo para devolver sus objetos robados», *El Confidencial*, 24/10/2018.

mucha atención mediática y ello ayudó a que se produjera un gran avance en la devolución de objetos. En total, fueron veinte los legados restituidos. De la mayoría de las devoluciones en España informó la prensa, sobre todo la regional. Pese al Covid, el interés mediático en torno a #StolenMemory se mantuvo en 2020. Especialmente influyente fue un largo reportaje en *El Mundo* con fotografías de los treinta y tres objetos de españoles que por entonces se encontraban aún en Arolsen Archives^[6]. La sobrina de un deportado madrileño tuvo noticia leyendo el diario de que el anillo de su tío se conservaba en Alemania. Aquel año se devolvieron doce objetos.

Con más de la mitad de los legados de los deportados ya restituidos a las familias, el ritmo de las entregas bajó considerablemente desde 2021. Ese año apenas se devolvieron tres objetos. En 2022, se entregaron seis. En 2023, se devolvieron tres legados. En 2024, se entregaron dos. Y en 2025 se realizó la devolución de un objeto.

Gracias a la publicidad sobre #StolenMemory en los medios de comunicación y las redes sociales, pero sobre todo al trabajo de los voluntarios, entre 2017 y 2025 pudieron ser entregados un total de 55 legados a familiares de otros tantos deportados españoles. Casi a partes iguales, las familias residían en Francia y en España, y solo dos fuera de Europa, en México y Australia. En la actualidad quedan por tanto 15 objetos por devolver. Pero ya no se conservan en Arolsen Archives. A propuesta del autor, los responsables de #StolenMemory decidieron donarlos a varios museos y archivos españoles, como veremos en detalle más adelante. La causa principal para dar este paso fue la certeza de que, vista la imposibilidad de aclarar satisfactoriamente la identidad

o el lugar de nacimiento de algunos de los deportados a Neuengamme, la localización de familiares era casi misión imposible. Y, sin embargo, a veces la investigación permitió obrar pequeños milagros.

Investigación sobre Neuengamme, palanca para #StolenMemory

Situado a 20 kilómetros del centro de Hamburgo, Neuengamme fue el principal campo de concentración del norte de Alemania. Durante la guerra mundial penaron allí más de 13.000 mujeres y 80.000 hombres deportados de toda Europa, en su mayoría resistentes contra la ocupación nazi. 46.000 de ellos fallecieron antes de la liberación. La destrucción de gran parte de la documentación del campo en vísperas de la llegada de las tropas aliadas representa un pesado lastre para historiar Neuengamme. Ni siquiera la mitad de los deportados están plenamente identificados. De la mayoría apenas se conservó su ficha de la sección económica del campo, en que se registraba la nacionalidad, fecha de nacimiento, estado civil, profesión y número de prisionero, pero no su nombre. A partir de 1942, la mayoría de los internos en Neuengamme fueron enviados a trabajar en empresas de munición y en la construcción de infraestructuras militares distribuidas por todo el norte del Reich. Surgió así una red de 80 subcampos que consistían, las más de las veces, en unos barracones dentro de la empresa estrechamente vigilados por las SS.

Aunque se constata la presencia de algún exiliado republicano en Neuengamme desde 1941, el grueso de los españoles llegó al campo entre mayo y julio de 1944 en tres convoyes procedentes de Compiègne. La dispersión de la mayoría de estos deportados españoles entre la galaxia de subcampos de trabajo esclavo de Neuengamme contribuyó a oscurecer su historia. Por un

6.- «33 objetos de españoles en el Holocausto en busca de su dueño», *El Mundo*, 17/8/2020.

lado, porque de gran parte de los subcampos no se conservó documentación alguna. Por otro, porque la separación del grupo cortó contactos y redes de solidaridad e imposibilitó por ejemplo que los españoles llevaran un control de sus fallecidos. Y, por último, porque no permitió que se crearan fuertes lazos de camaradería entre ellos que pudieran perdurar tras la guerra, lo que hubiese favorecido la transmisión de sus experiencias, como ocurrió con los deportados a Mauthausen.

Cuando #StolenMemory se puso en marcha, los españoles de Neuengamme eran casi una hoja en blanco y no formaban parte del gran relato sobre la deportación republicana, centrado en Mauthausen. Ni siquiera se sabía cuántos habían pasado por el campo y cuantos habían fallecido. En la literatura se aceptaba que en Neuengamme habían estado al menos 600 españoles, pero no existía documentación histórica que lo sustentara. El más completo censo de deportados españoles, el del Memorial Democràtic, registraba poco más de 400. Siendo la fuente principal de este censo la documentación original de las SS que se conserva en el museo del campo de Neuengamme, eran comunes errores y faltas gruesas, como nombres incompletos y/o irreconocibles por mal escritos, así como la ausencia de lugar y/o fecha de nacimiento. El mismo problema, pero agravado, se daba con los objetos conservados en Arolsen Archives pues, en muchas ocasiones, la única información sobre sus propietarios era un apellido casi irreconocible y el número de prisionero, que no siempre aparecía en el citado censo del Memorial Democràtic.

Con todo, bastó la tenacidad y el buen hacer de los voluntarios para tirar del hilo y dar con muchos de los familiares. Un caso singular fue el de un deportado madrileño del que se supo que parte de su familia había emigrado a Australia y allí se la localizó

a través de una emisora de radio en español^[7]. Pero en otros casos se caminaba a ciegas, sobre todo cuando se desconocía el lugar de nacimiento, lo que hizo necesario profundizar en la investigación. Documentación de archivo alemana, francesa y española, hemerotecas, censos y webs de genealogía sirvieron para afinar y completar nombres, lugar de residencia en Francia o fecha y lugar de nacimiento en España. Estos datos resultaron preciosos para identificar a muchos deportados y poder avanzar en la búsqueda de familiares. Los golpes de suerte también contribuyeron a la devolución de algún objeto, como el anillo de un deportado cuya familia siempre había pensado que perdió la vida en un bombardeo en Berlín cuando, en realidad, falleció en un subcampo de Neuengamme^[8].

En fin, el trabajo de investigación desarrolló su propia dinámica y se extendió a deportados a Neuengamme sin objetos en Arolsen Archives. Se descubrió así al guineano José Epita Mbomo, el segundo deportado español negro que ha podido ser documentado, y a muchos más que no constaban en ningún censo de víctimas españolas del nazismo^[9].

Estas investigaciones lograron arrojar algo más de luz sobre los españoles de Neuengamme. En su inmensa mayoría los

7.- «17.000 kilómetros para recoger el anillo y el reloj que los nazis arrebataron a un prisionero español», *elDiario.es*, 20/3/2022.

8.- «'Se me pusieron los pelos de punta'. El anillo que los nazis robaron a Salvador Meléndez vuelve a casa», *Infolibre*, 9/7/2023.

9.- «José Epita Mbomo. El electricista que sabotó a los nazis y salvó a sus amigos», *El País*, 21/2/2021; «600 olvidados en Neuengamme: españoles deportados al campo nazi de Hamburgo», *El Confidencial*, 25/12/2019; «La huella gallega en los campos de concentración», *La Voz de Galicia*, 21/8/2022. «El tesoro de Arolsen» *elDiario.es*, 27/01/2023; «Extremeños en el horror nazi: de la Guerra Civil al campo de concentración», *Hoy*, 9/7/2023; «Ricardo Escobar Córdoba, el deportado que nadie conocía en Espejo», *EFE*, 17/9/2023.

deportados eran republicanos que habían sido forzados a trabajar en Francia para los ocupantes alemanes o para Vichy y que se implicaron en la resistencia contra el fascismo. Muchos fueron apresados en grupo en el curso de razias policiales. Fue el caso de los más de veinte republicanos detenidos en Rennes en la primavera de 1944 y deportados desde Compiègne el 21 de mayo de 1944. La mayoría de los objetos de españoles que se conservaban en Arolsen Archives pertenecían precisamente a deportados en ese transporte que llegaron al campo de concentración tres días más tarde. Pero no todos los españoles de Neuengamme eran deportados desde Francia. La investigación permitió identificar también a unos pocos trabajadores voluntarios venidos de la España de Franco que habían sido detenidos por pequeños delitos o faltas. Este fue también el caso de uno de los pocos prisioneros españoles de Dachau del que se conservaban objetos, quien fue internado en el campo apenas por haber comentado en una cervecería que Alemania podía no ganar la guerra^[10].

La exposición #StolenMemory en España

En el año 2019 el autor, que por entonces era investigador invitado de la Universitat Rovira i Virgili, animó a Arolsen Archives y al Memorial Democràtic a organizar conjuntamente en Barcelona una versión de la exposición #StolenMemory, que había sido presentada por vez primera un año antes en París. La propuesta fue bien acogida y se concibió así una versión de la exposición centrada en los deportados catalanes y españoles que, pasado el confinamiento por el Covid, se inauguró en junio de 2020 en

los jardines del Palau Robert de Barcelona. La misma exposición, con paneles más pequeños, estuvo desde el mes de septiembre de ese año en el Museu Memorial de l'Exili (MUME) de La Jonquera, donde se mostraron además algunos objetos prestados por familiares y por Arolsen Archives.

En los años siguientes, y ahora en cooperación con el Instituto de Ciências Sociais de la Universidad de Lisboa donde el autor trabajaba como investigador, diversas ciudades españolas acogerían también la exposición #StolenMemory en otras tantas versiones que daban especial relevancia a los deportados de la respectiva región. En 2021, la exposición se llevó al Archivo General de la Región de Murcia y al Palacio de la Audiencia de Soria. En 2022 se concibió una versión para el Archivo General de Andalucía en Sevilla. En 2023, otras dos para el Ayuntamiento de Navia y para el Archivo Municipal de Plasencia. En 2024, otras tres se exhibieron en la Casa Sefarad de Madrid, en el Archivo Histórico Provincial de Alicante y en el Palacio de Valdecarzana de Avilés. La última versión de #StolenMemory para España se inauguró en septiembre de 2025 en Almogía, Málaga.

Por lo general, los promotores de la exposición en España ya colaboraban previamente con el proyecto #StolenMemory. Para el grupo memorialista Recuerdo y Dignidad de Soria, la exposición fue una suerte de celebración por el éxito de su larguísima y compleja búsqueda de familiares de un deportado, cuyos objetos fueron mostrados en la propia exposición. En ocasiones, la exposición formó parte de proyectos más amplios. Así, el Archivo General de la Región de Murcia organizó en paralelo a #StolenMemory una muestra sobre los deportados murcianos, celebró conferencias y publicó varios libros y un censo de deportados de la región. A su vez, el Archivo Municipal de Plasencia concibió una pequeña exposi-

10.- «La emotiva historia del represaliado del nazismo que volvió con su 'asturianina'», *La Voz de Asturias*, 31/1/2020.



Exposición de #StolenMemory en Soria con los objetos del deportado Vicente Borjabad Alguacil (foto: Asociación Soriana Recuerdo y Dignidad).

ción sobre deportados extremeños, celebró un debate con familiares de prisioneros en Mauthausen y Neuengamme, y promovió la colocación de *stolpersteine* a los dos deportados naturales de la ciudad. En otros casos el impulso salió de las aulas, como la versión para Navia, que fue animada por alumnos del IES Galileo Galilei como parte de una actividad sobre la historia de los campos nazis, en la que ellos investigaron las biografías de deportados del occidente de Asturias.

La exposición #StolenMemory presenta una selección de los objetos de los deportados. Cada panel se ilustra con la fotografía de uno de los legados que se acompaña de una biografía de quien fue su propietario. Los paneles azules muestran objetos que ya han sido restituidos a las familias, mientras que los rojos muestran objetos que aún buscan el camino de regreso a casa. Además,

unos paneles introducen al visitante en la historia de los campos de concentración nazis y de la deportación de los españoles, y explican además la campaña #StolenMemory. Los textos están redactados en inglés y en la lengua local. En las diez versiones presentadas en España se utilizó el castellano, el catalán, el asturiano y el gallego-asturiano.

No es fácil valorar el impacto de la exposición #StolenMemory en España. En Sevilla, por ejemplo, tuvo un eco modesto entre la población local, en parte porque el Archivo General de Andalucía se encuentra en un pabellón de la Expo 92 apartado del centro urbano, pero la exposición sí fue visitada sin embargo por miles de escolares de toda la región en excursiones organizadas. La exposición de Navia dejó a su vez una importante huella, al ser mostrada durante más de dos años en diez munici-

pios de las comarcas del occidente de Asturias y de la costa de Lugo. En las grandes ciudades, #StolenMemory apenas complementaba una enorme oferta de exposiciones, caso de Barcelona o Madrid, mientras que en ciudades pequeñas como Plasencia representaron casi un hito cultural pues se trató de la primera muestra en torno a la deportación española.

Algunas de las familias que en Francia y en España recibieron objetos de los deportados españoles tuvieron una participación directa en la exposición #StolenMemory, ya sea aportando informaciones para las biografías, ya realizando entrevistas que se pueden ver en el móvil a través de un código QR impreso en algunos paneles, ya dando su testimonio en diferentes actividades organizadas en torno a la exposición. Otras se mostraron mucho más reservadas y no se prestaron siquiera a aportar datos para redactar las biografías. Ciertamente, la reacción de las familias de los deportados a #StolenMemory fue dispar.

Eco de las restituciones, Amical de Neuengamme y donación de objetos a museos

Mientras que algunas familias de los deportados conocían su historia, otras la ignoraban por completo. Ciertas familias se mostraron entusiasmadas por recibir los objetos y otras los rechazaron. En algunas se despertó un gran interés por conocer más sobre el deportado y por visitar el Memorial del campo de concentración de Neuengamme, pero en otras dominó la indiferencia hacia aquella triste y lejana historia. Estas situaciones extremas delimitan el, por así decir, territorio emocional en el que se han movido los descendientes de los deportados protagonistas de #StolenMemory.

Por lo general, la respuesta a la noticia de ser legítimos propietarios del legado de

un deportado fue muy positiva entre los familiares, y tras realizar los trámites necesarios para reclamarlo, en unas semanas Arolsen Archives les enviaba por mensajería los objetos en una cajita con protección reforzada. Salvo en algunos casos en que se quiso mantener la restitución en la más estricta intimidad familiar, los descendientes de los deportados agradecieron la atención mediática por entender que los reportajes de prensa o las entrevistas en la radio o en la televisión eran una forma de reivindicar la memoria de su antepasado.

En el verano de 2019, el autor convocó a varios familiares de deportados a Neuengamme a un encuentro informal en Barcelona para que se conocieran e intercambiasen experiencias. De allí surgió la idea de crear el Amical español de Neuengamme, que vio la luz meses más tarde. Renacía así una asociación homónima que había sido creada en Francia hacia 1958 por un puñado de antiguos deportados y que había llevado una vida lánguida hasta desaparecer en fecha incierta. El nuevo Amical español de Neuengamme participa junto a amicales de otros países en los actos de homenaje a los deportados que se organizan cada mes de mayo en Neuengamme y en otros lugares del norte de Alemania, realiza investigación e impulsa actividades de toda clase para difundir la historia de la deportación. Nacida en buena medida de las sinergias creadas por #StolenMemory, el Amical de Neuengamme bien podría considerarse el principal legado que esta iniciativa lanzada por Arolsen Archives deja a la memoria democrática en España.

En la convicción de que la localización de familiares de algunos deportados iba a ser en ocasiones extremadamente difícil, el autor propuso a Arolsen Archives que donase sus objetos al Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (CDMH). Fue así como, en 2020, los lega-

dos de siete deportados cuya región de origen se desconocía fueron entregados en préstamo permanente a este archivo de referencia sobre la guerra civil y el franquismo, con el compromiso de que se devolverían a los familiares si estos aparecían, lo que hasta ahora ha ocurrido en una ocasión. También ese año, como ya hemos visto, Arolsen Archives prestó objetos para la exposición #StolenMemory en el MUME. Habían pertenecido a un deportado que había residido y fallecido en La Jonquera.

Satisfechos con aquel experimento, los responsables de #StolenMemory respondieron positivamente a la propuesta del autor de realizar más préstamos de objetos de deportados procedentes de diferentes regiones a museos o archivos de esas mismas regiones como forma de incentivarles a promover la campaña de #StolenMemory, por ejemplo, albergando la exposición. Recibieron objetos en préstamo permanente el Archivo Regional de Murcia, el Archivo General de Andalucía y el Museo de Historia de Arévalo. En otros casos, fueron las propias familias las que decidieron donar los objetos al Archivo Histórico de Asturias, al Archivo Municipal de Plasencia, al Archivo Provincial de Toledo, al Archivo Provincial de Alicante y al Archivo Provincial de Huesca. Caso singular fue el de una familia que, tras ser localizada, no se interesó por el legado de su antepasado. Ante esta situación, se decidió en 2025 donarlo a la Fundación Pablo Iglesias.

#StolenMemory y la esquizofrénica política de memoria en España

El lanzamiento mediático de #StolenMemory en España se produjo en los primeros meses de la presidencia de Pedro Sánchez, que había hecho de la memoria histórica una de las banderas de su man-

dato. El ejecutivo preparaba para 2019 gran cantidad de actos en torno al 80º aniversario del fin de la guerra civil y del exilio republicano, en que se daría especial atención precisamente a los deportados a los campos nazis. En este contexto, podía esperarse que el gobierno apoyase #StolenMemory, por ejemplo, poniendo a disposición de la búsqueda de familiares los robustos recursos de la Administración o dándole difusión en los medios de comunicación públicos. Sin embargo, no hubo ninguna reacción por parte del gobierno. Pese a ser requerida en diversas ocasiones, incluso por familiares de deportados, la Secretaría de Estado de Memoria Democrática no participó en ninguna de las actividades que por toda España se organizaron en torno a #StolenMemory. Ni siquiera en el acto de entrega del objeto de un deportado madrileño a su familia venida desde Australia que organizó la embajada alemana en Madrid y al que asistió la directora de Arolsen Archives.

Sin que podamos siquiera aventurar un esbozo de explicación verosímil, lo cierto es que en España #StolenMemory escapó por completo al esquema binario que damos por supuesto de una izquierda comprometida sinceramente con la memoria democrática y una derecha combatiente contra ella. Muy significativo resulta en este sentido el hecho de que los tres archivos de carácter regional (Andalucía y Murcia) o provincial (Alicante) que más se implicaron en el proyecto, recibiendo objetos y organizando la exposición, están gestionados por gobiernos del PP. De la misma forma, la acogida más entusiasta en una ciudad española a #StolenMemory se dio con gran diferencia en Plasencia, gobernada por el PP. En la sala noble del histórico Ayuntamiento, en presencia de representantes de la embajada alemana en España y de Arolsen Archives, y con la ausencia de



Homenaje a deportados a campos nazis en Plasencia, presidido por el alcalde popular Fernando Pizarro, septiembre de 2023 (foto de Alexandre Gil).

los concejales del grupo municipal socialista, el alcalde agasajó a los familiares de los deportados placentinos con un improvisado discurso limpiamente antifascista del que el autor fue asombrado testigo^[11].

Que la política de memoria en España transita por sendas sinuosas e inextricables quedó aún más en evidencia con la reacción del gobierno socialista de Castilla-La Mancha a #StolenMemory. Cuando tuvo conocimiento de que el Archivo Provincial de Toledo había recibido de Arolsen Archives el reloj de un deportado por deseo de la familia, la Consejería de Cultura ordenó al director que lo devolviera a Alemania. Gracias a la decidida intervención del historiador y archivero Carlos Fernández Rodríguez, el asunto trascendió e Izquierda Unida reprochó en sede parlamentaria al

gobierno de Emilio García Page, lo que entendía era un gesto de desprecio a la memoria del deportado toledano, fallecido en un subcampo de Neuengamme en noviembre de 1944^[12]. Reculó entonces la Consejería de Cultura, permitiendo que el reloj se quedara en el Archivo Provincial de Toledo, aunque a la vez prohibió al Archivo Provincial de Albacete que recibiera de Arolsen Archives un anillo que la familia de un deportado de la provincia, residente en Francia, había ofrecido. El anillo fue finalmente acogido por el Archivo Provincial de Alicante.

11.- «La ciudad recordará a los dos placentinos víctimas de Hitler», *El Periódico de Extremadura*, 18/9/2023.

12.- «El viaje sin rumbo de las pertenencias de las víctimas de campos de concentración de Castilla-La Mancha», *elDiario.es*, 26/1/2023.

Anexo: Balance de la restitución de objetos

Deportados cuyos objetos fueron recuperados por las familias

José Albert Penalva
Ramón Alandi Qui
Gabriel Álvarez Arjona
Miguel Álvarez Heras
Antonio Amigo Sánchez
Francisco Anguila Pascual
Blas Antón Díaz
Tomás Arnanz Esteban
Pascual Askasíbar Iriondo
Ernest Bauló Amadó
Vicente Borjabad Alguacil
José Cabrera Martín
Braulia Cánovas Mulero
Ángel Casaus García
Antonio Castán Bru
Blas Domingo Veguer
Ramón Duch Carreras
Andrés Gálvez Belmonte
Antonio García Rodríguez
Víctor García-Serrano Retegui
Andrés González
Francisco González Cuadrado
Francisco Granero Nieto
Francisco José Gutiérrez Domínguez
Jacinto Justribó Planas
Joan Lladó Mas
José López Gabarrán
Segundo Lorenzo González
Pilar Lubián Clemente
Josefa Maranges Bober
Ramón Mateu Gené
Salvador Meléndez Meléndez
Miquel Obradors Mas
Cayo Pelegay Villoque
Manuel Pérez Taboada
Jaime Piguillem
Benjamín Quiroga
Ángel Ros del Castillo
Severiano Ruiz

Adolfo Sánchez Sánchez
Felipe Sansiñena Iribarren
Miguel Santos Alonso
Armando Sarriu España
Baldiri Soler Artau
Josep Verges Font
Joan Vila Bataller
Adolfo Zamanillo Zorrilla
Enrique Zudaire Menezo

Objetos donados por Arolsen Archives o por familiares a museos y archivos (en cursiva, familias aun no localizadas)

José Badia Agustí (MUME)
Arturo Casarrubios Hernández (Archivo Provincial de Toledo)
Francisco Castells Encontra (Archivo Provincial de Huesca)
Vicente Diaz (Archivo General de Andalucía - AGA)
Mariano García López (Archivo General de la Región de Murcia, AGRM)
Manuel García Ruiz (AGA)
David Gil Castaño (Archivo Municipal de Plasencia)
Luis Gracia Miguel (CDMH)
Antonio Jiménez Ramos (AGA)
Giner Linares Ruiz (CDMH)
Miguel López Peña (CDMH)
Blas Martínez Aranda (Archivo General de la Región de Murcia)
Andrés Melgar (CDMH)
Jesús Milla Serrano (CDMH)
Francisco Navarro Serrano (MUME)
Venancio Ortells Menéndez (Fundación Pablo Iglesias)
Fidel Ramos Valera (AGA)
Antonio Rodríguez Bordallo (Archivo Provincial de Alicante)
Emilio Rodríguez Pérez (Archivo Histórico de Asturias, AHA)
Luciano de la Vega (Museo de Historia de Arévalo)
Vicente Villena Chacón (CDMH)
Salvador Viñas Muñiz (AHA).